

Reboto no se contentó con este servicio, sino que, habiéndose perdido los tipos de la imprenta en uno de los desastres que sufrieron los insurgentes, nuestro impresor se convirtió en guerrero, combatió por su patria y murió fusilado por los españoles, haciendo que su nombre sea inscrito entre los de los mártires de nuestra independencia.

En nuestros días, la tipografía mexicana ha avanzado bastante; pudiendo asegurarse que hay ediciones de México, que pueden soportar la comparación con las europeas.

Don Joaquín García Lezabalcoeta, imprimió una "Carta de Hernán Cortés", en caracteres góticos del siglo XVI.—1865. 1. vol. in 12.ª edición de 70 ejemplares. La ejecución de este trabajo es verdaderamente notable.

De las ediciones de Don Ignacio Escalante, pueden citarse el "Diálogo sobre la historia de la pintura en México, por Cortés" y los "Poemas Baudelicos Griegos, traducidos en verso castellano por Ignacio Acisclo".—1877.—1. vol. in 4.ª

Honaria á cualquier tipógrafo la impresión hecha por Díaz de Leon y White de la «Historia Eclesiástica Indiana, por fray Gerónimo de Mendota». 1870.—Edición en gran papel.—2 vols. in 4.ª siendo la edición más común en 1.ª vol.

Aunque los tipos que nos acordamos de retener han ejercido un efecto apreciable, se comprenden que tan solo hemos querido citar algunos, y por lo mismo, damos punto á este capítulo, consignando esta proposición.

A pesar de que la época que atravesamos no es nada propicio para que tome auge el gusto estético en la tipografía, pero de asegurarse que, se ha adelantado mucho en este arte.

Posteriormente se publicó la obra de Don Juan Guzman y Baz y Baza...

¿De qué fondo podían salir esas joyas que hacen la dicha de los aficionados?

Debemos comenzar por señalar entre las obras raras, las relativas á historia de México. Son muy pocas las impresiones que se han hecho y por lo mismo, no es fácil encontrar las «Decadencias de Herrera, la «Monarquía Indiana» de Torquemada, el «Reportorio» de Enrique Martínez y otras muchas.

En cuanto á las que se han reimpresso, como la Historia de la Conquista, de Bernal Diaz del Castillo, la de Gomara y algunas otras, se han hecho con poco cuidado, y comienzan á exasperar.

Las ordinarias eclesiásticas, que son verdaderamente interesantes, pues no solo se encuentran en ellas las biografías de los varones insignes que evangelizaron á los indios, y fueron su mejor parte contra las arbitrariedades de los encomendados, sino que á la vez contienen datos muy curiosos sobre la fundación y progreso de los pueblos, sobre los antiguos usos y costumbres de los naturales y sobre otras varias cuestiones intimamente unidas con la antropología y con la historia; son muy raras y solo se encuentran en las bibliotecas de uno que otro bibliófilo.

CAPITULO XIV.

Los libros raros en Mexico.

Es muy sabido que no todos los libros raros son curiosos, ni todos los curiosos son raros. Hay obras verdaderamente interesantes que se encuentran sin dificultad y á precios reducidos, y hay obras raras que no tienen más mérito que su escasez.

No sucede esto mismo en México, donde, puede decirse, que todas las ediciones curiosas son raras.

Si nos fijamos en las ediciones de tipógrafos célebres, convendremos en que, se pasan años para que un bibliófilo encuentre un Aldus, un Etienne, un Grapheus ó un Elzevir. Esto se explica fácilmente: no ha habido entre nosotros esos potentados amantes de los libros, que han formado espléndidas colecciones, y las han transmitido de padres á hijos; no han existido esas ricas bibliotecas particulares, que, constantemente, diseminan en las ciudades de Europa los libros más exquisitos.

¿De qué fondo podían, pues, salir esas joyas que hacen la dicha de los aficionados?

Debemos comenzar por señalar entre las obras raras, las relativas á historia de México. Son muy pocas las reimpresiones que se han hecho, y por lo mismo, no es fácil encontrar las «Decadas» de Herrera, la «Monarquía Indiana» de Torquemada, el «Reportorio» de Enrico Martinez y otras muchas.

En cuanto á las que se han reimpresso, como la Historia de la Conquista, de Bernal Diaz del Castillo, la de Gomara y algunas otras, se han hecho con poco cuidado, y comienzan á excasear.

Las crónicas eclesiásticas, que son verdaderamente interesantes, pues no solo se encuentran en ellas las biografías de los varones insignes que evangelizaron á los indígenas y fueron su mejor baluarte contra las arbitrariedades de los encomenderos, sino que á la vez contienen datos muy curiosos sobre la fundacion y progresos de los pueblos, sobre los antiguos ritos y costumbres de los naturales y sobre otras varias cuestiones íntimamente unidas con la antiquaria y con la historia; son muy raras y solo se encuentran en las bibliotecas de uno que otro bibliófilo.

Lo mismo puede decirse de los libros de Agiografía, pues en las Vidas de Santos y Venerables de México, se leen varios datos históricos muy importantes; y no se encuentran tampoco con facilidad.

No hace mucho tiempo que la «Sociedad histórica de California» dispuso la reimpresion de la obra del Padre Palou, intitulada: «Vida de Fray Junípero Serra» que, como es sabido, contiene la historia de la fundacion de las misiones y ciudades de la California.

Las sociedades bibliográficas de Europa, se ocupan constantemente de salvar del olvido las obras históricas, literarias y científicas, de las cuales han quedado pocos ejemplares, ó que hasta entonces han permanecido manuscritas. Las investigaciones particulares de cada bibliófilo, no se pierden, sino que sirven para hacer partícipes á miles de lectores, de los tesoros que antes yacían ocultos y que estaban en riesgo de perderse para siempre.

En las naciones de Europa, no solo las sociedades particulares se encargan de esta clase de trabajos, sino que los gobiernos acometen estas empresas, encomendándolas á personas entendidas, y destinando cuantiosos fondos para las impresiones.

Deseamos, que lo mismo acontezca en nuestra patria, pues dando á conocer las, que pueden llamarse, fuentes primitivas de nuestra historia, se allanarán en gran parte los obstáculos que encuentran las personas estudiosas, y podrá haber algun estímulo entre los escritores que se dedican al género histórico.

CAPITULO XV

Ya que hemos hablado de las imitaciones notables y de los artistas más renombrados, de la época de la maravillosa invención, hasta es que algo digamos de los progresos tipográficos, presentando siempre datos numéricos que tienen por el solo hecho de ser exactos, un gran interés.

En el siglo XIII, un manuscrito, valia, en Inglaterra, 50 libras esterlinas, ó sea 150 pesos. Actualmente, el precio de una libra es de un peso, poco más ó menos.

Los primeros caracteres impresos para conducir un volumen. Los trabajos tipográficos que se hacen en los países alios de la imprenta. En la actualidad un ejemplo por hora, comprende el espacio de la materia. El día 20 de Junio de 1877, celebraron la inauguración de la imprenta de la introducción de la imprenta, por William Gordon; con ese motivo procesionó de la imprenta un ejemplar de la Biblia, con peste de 1000 y 1000 páginas, con un costo de 1000 libras esterlinas, ó sea 3000 pesos, y con un costo de 1000 libras esterlinas, ó sea 3000 pesos, y con un costo de 1000 libras esterlinas, ó sea 3000 pesos.

El auge en que se encuentra actualmente la prensa periódica, comparado con sus principios, es verdaderamente notable, y de ello puede darse una idea, fijándose en un país cualquiera.

El primer número del «Journal de Savants,» se publicó en París el día 5 de Enero de 1665, siendo su autor Denis de Sallo, consejero del Parlamento, y firmando con el seudónimo de Sieur de Hedouville, que era el nombre de su zapatero. Grande fué el éxito de este Semanario de Literatura y Crítica, pues desde luego fué reproducido y traducido á varias lenguas; pero todavía no era época á propósito para la crítica, así es que la guerra que emprendieron en contra del periodista sus víctimas, fué tan fructuosa, que Sallo se vió obligado á desistir de su empresa.

Bayle dió á luz sus «Noticias de la República de las letras,» desde 1684, concluyendo en 1687. Forman la colección, treinta y seis pequeños volúmenes. D'Israeli, hace grandes alabanzas de este crítico ¹.

El «Diario de los Literatos,» de Roma, salió á luz en 1668. Algunos bibliógrafos señalan la fecha de 1671, para la publicación de las hojas periódicas, en Venecia; pero el ya citado D'Israeli dice que el primer periódico que se conoce, se publicó en la ciudad referida: «The first paper was a Venetian one, and only monthly: but it was merely the newspaper of the government.» Sabido es que el título de Gaceta, toma su origen del nombre de la moneda veneciana, preció de aquellos periódicos: lo mismo sucede en París. Actualmente se publican en París 836 periódicos: de ellos, 65 son políticos, 49 religiosos (católicos 37, protestantes, 10 y judíos 2), 66 de jurisprudencia, 95 de economía política y comercio, 20 de geografía, 74 de bellas letras, 20 de pedagogía, 52 de materias literarias y científicas, 68 de modas, 77 de tecnología, 75 de medicina, 46 de matemáticas y ciencias naturales, 22 de arte militar y marina y 31 de agronomía. Hay, además, 16 yonatorios y 4 masónicos. En Alemania, sólo la Prensa católica tiene en circulación 368 periódicos y revistas, impresos en lengua alemana.

Si nos fijamos en los libros, recordando las épocas en que se encadenaban en los templos y en las bibliotecas, para que se hiciera uso de ellos, pero no pudieran ser robados; haciendo también memoria de los tiempos en que el libro, por su elevado precio, solo entraba á la morada de los príncipes, encontraremos verdaderamente asombroso el adelanto.

El año de 1876 se publicaron en Alemania 12,516 volúmenes, habiéndose dado á luz en 1840, solo 7,900. El número de libreros, en 1820, era de 250; en 1840, el número se había duplicado, en 1864, llegó hasta la cantidad de 2,859, y hoy, se calcula que existen 5,500.

Un último dato respecto de Bibliotecas: en 1776, existían en los Estados-Unidos, 29 bibliotecas, con 45,623 volúmenes. En 1875, se contaban 163,353 Bibliotecas, con 44,539,184 volúmenes.

Lo anterior basta para que pueda formarse idea del progreso que ha alcanzado el arte tipográfico, y el empeño con que se vé actualmente, en las naciones civilizadas, la difusión de las luces.³

¿Y á este camino de progreso, podrá fijársele un límite?

El horizonte es ilimitado y cuánto sea permitido al hombre, será por él alcanzado. De esto nos suministra brillantes ejemplos la época presente, en la que un joven americano ha legado al mundo el Teléfono, el Micrófono y el Fonógrafo.

Existiendo las causas, que son la tendencia á la ilustración y el amor á la humanidad, preciso es que continúen los efectos.

Los benéficos monges de la Edad Media, cuando cumplían gustosos con sus reglas, pasando su vida en la oración y en el silencioso trabajo del *Escritorio*, estaban animados por el mismo espíritu que los literatos del Renacimiento, que, constantemente salvaban del olvido los preciosos manuscritos de los clásicos antiguos.

El mismo espíritu animaba á Guttemberg y á los primeros propagadores de la imprenta, y después ha seguido alentando á todos los que han protegido á los escritores, y han impulsado la formación de bibliotecas y escuelas.

FIN.